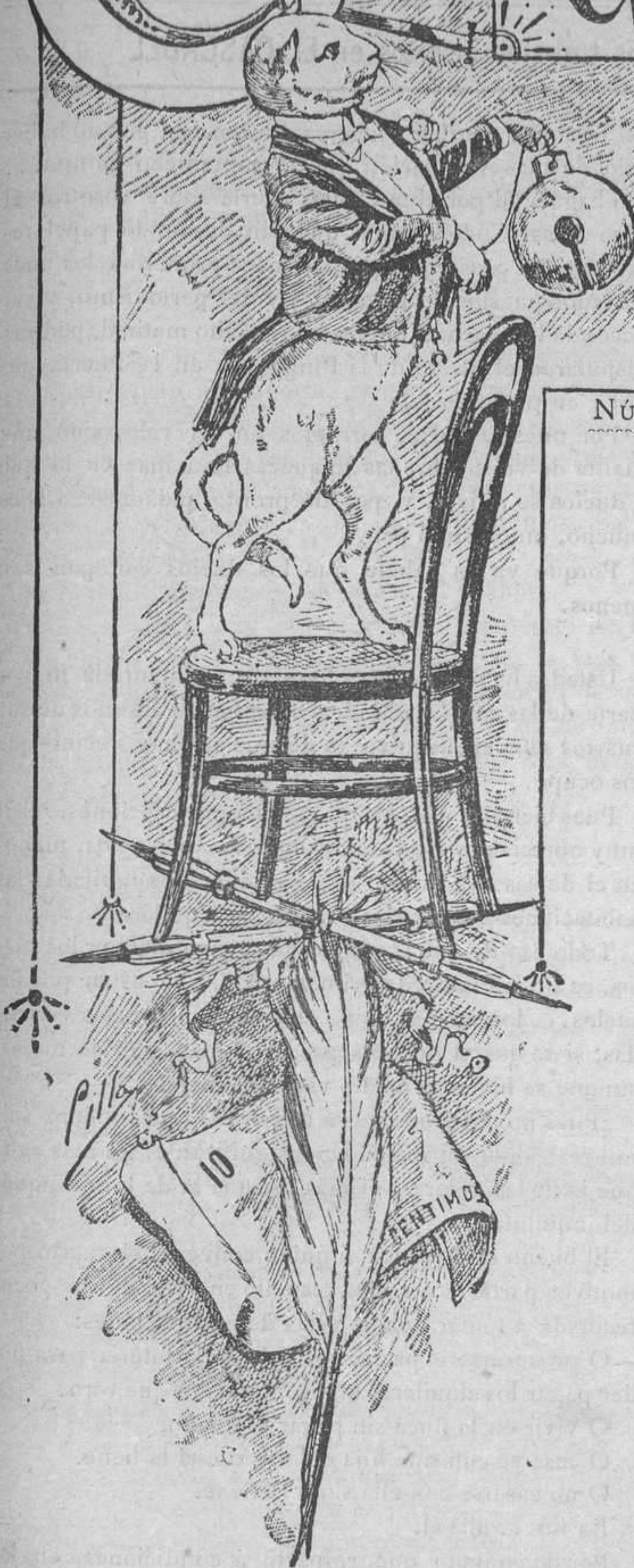


LA CASCABEL



NÚM. 34. EPOCA TERCERA AÑO I.

SILUETAS.—Nuestros echadores.



Los hay feos de suyo y ordinarios;
 los hay malhumorados y gruñones
 y tardos en llegar; mas cuando llegan...
 le echan á uno el café en los pantalones.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).
Cávia (D. Mariano de).
Jackson Veyan (D. José).
López Silva (D. José).
Palacio (D. Eduardo de).
París (D. Luis).

Paso (D. Manuel).
Pérez Zúñiga (D. Juan).
Sierra (D. Eusebio).
Taboada (D. Luis).
Torromé (D. Rafael).
Yráyzo (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
Cilla (D. Ramón).
Escaler (D. Ramón).

González (D. Melitón).
Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Antiguamente (no cuando eran dulces las aguas del mar, sino algo después), se concertaban

los duelos, se verificaban éstos y se manifestaban sus consecuencias con relativo misterio, aun tratándose de personajes que, sin ser ministros de Marina, eran bastante conocidos de todos y tenían cierta importancia en el mundo.

Casi siempre que se ha efectuado algún desafío hemos visto en los diarios noticias parecidas á estas:

«Anoche, examinando un mondadientes, el hijo de los condes de Casa-Serrucho, se le disparó con tan mala fortuna, que fué á herirle en el epigastrio, á mano izquierda, conforme se va hacia el cogote.»

«A eso del amanecer se encontraron casualmente en el Arroyo Abroñigal el hijo de los condes de Casa-Serrucho y el del general Boleta, los cuales se dieron algo más que los buenos días.»

«Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión que tenían pendiente dos jóvenes muy conocidos, con motivo de los pellizcos que mutuamente se dieron el domingo delante de las Calatravas. El lance de honor terminó en la pastelería suiza con gran satisfacción de todos, y especialmente del pastelero.»

Hoy, las cosas han progresado, y al efectuarse el duelo entre un ministro y un periodista, se dice todo en letras de molde, con la mayor claridad, con sus pelos y señales y comenzando por manifestar la intervención del jefe del Gobierno en el asunto.

¡Oh, Pérez y López, pobres estudiantes de veterinaria, que os aborrecéis por cuestión de amores con la Pingajillos, modista fea como el demonio y más coqueta que fea; vosotros, que habéis resuelto iros mañana tempranito al Campo del Moro (convertido en campo

del honor) á ventilar vuestras diferencias, por no haber sitio de más ventilación que el supradicho campo... ¡no hagáis tal por ahora, pues caería sobre vosotros el peso de ese Código penal que tan desairado papel representa en ocasiones! ¡Encaramáos primero á los más elevados puestos de la política y del periodismo, y sin necesidad de daros el proyectado paseito matinal, podréis disputaros el afecto de la Pingajillos en la Puerta del Sol y en plena tarde!

Por nuestra parte, corramos no un velo, sino una manta de viaje sobre las flaquezas humanas en lo que á duelos se refiere, y, por de pronto, pidámosle á Dios mucho, muchísimo pan.

Porque ya es sabido que los duelos con pan son menos.

*
*
*

Ustedes habrán observado que actualmente la mayor parte de las casas de Madrid ostentan en algunos de sus cuartos señales inequívocas de que no hay vecino que los ocupe.

Pues bien; los dueños, que son (con excepciones, ¿eh?) muy apreciables ciudadanos en todos conceptos, menos en el de caseros, suelen preferir tener desalquiladas las habitaciones á bajar el precio de los alquileres.

Todo eso de que la propiedad urbana está por los suelos, es un infundio de primer orden. Sólo están por los suelos... los solares, como es natural. Pero las viviendas, si se juzga por sus precios, están por las nubes, aunque se hallen á media vara del suelo.

¿Pues no pidieron ayer á nuestro amigo Jiménez seis mil reales por un sotabanco insignificante, sin más agua que la de las goteras, ni más luz que la de los quinqués del inquilino?

El bueno de Jiménez, á quien convenía el cuarto por motivos particulares, está resuelto en vista de sus pocos recursos, á tomar una de estas determinaciones:

O procurarse el premio grande de la lotería para poder pagar los alquileres algún mesecillo que otro.

O vivir en la finca sin pagar al dueño.

O casarse con una hija del mismo, si la tiene.

O no casarse con ella si no la tiene.

En fin... allá él.

Por de contado que, respecto á condiciones, en las casas alquilables, hay cosas verdaderamente curiosas.

—¿Cuánto renta el piso quinto?—preguntamos ayer á la portera de una casa recién levantada (la casa, no la portera).

—Pues verán Vds.—contestó, como si la hubieran dado cuerda.—Veinte duros mensuales, cinco de por-

tería, tres meses adelantados, dos en fianza, obligación de revocar la fachada cada trimestre por cuenta del inquilino, y prohibición de que éste se asome á los balcones durante el día y salga después de anochecido.

—Y, diga V., ¿no hay también obligación de limpiarle las botas al casero y mantener á toda su familia?

—No, señor; pero tiene V. dos ventajas muy grandes tomando el piso más alto de esta casa.

—¿Cuáles son?

—La primera, que como tres de sus habitaciones no tienen techo, puede V. disfrutar de una luz y una ventilación en sus dormitorios, que pocos cuartos tendrán.

—¡Caracoles! ¿Y cuál es la segunda ventaja?

—El ascensor.

—¿Y dónde está eso?—preguntamos, mirando á todos lados.

—No me lo han colocado todavía—respondió la portera;—pero no importa; porque yo me he comprometido á subir en brazos á todos los vecinos hasta que me lo coloquen, y, créanme Vds.: desde que funciono de ascensor animal, como me llama el amo, no han rodado las escaleras más que nueve inquilinos. Se lo puedo jurar á Vds.

—Bueno, pues que V. descanse... y abur.

Es cierto que todo está muy malo; pero esto de las casas no se puede aguantar, y á cualquiera le saca de quicio el pensar que tendrá que dormir en el de una puerta, si los caseros no hacen liquidación de las entrañas que hoy gastan y se compran otras más tiernas para andar por sus fincas.

*
**

Capítulo de felicitaciones.

Casi todos los teatros de la corte funcionan en la actualidad, y puesto que hay autores cómicos que merecen nuestra enhorabuena por sus triunfos recientes, apresurémonos á cumplir este deber con el gusto del que no siente tristeza por el bien ajeno.

Felicitemos, pues, á Limendoux, Gabaldón y San José por el éxito de su gracioso *Espanta-pájaros*, que, en vez de ahuyentar, ha de atraer muchos pájaros de todas castas.

Hagamos lo propio con Flores García por su linda obra *Detrás de la cortina*, estrenada en Lara, en ese coliseo que llaman «tacita de plata» y que para D. Cándido resulta «sopera de oro».

Y, finalmente, alarguemos los brazos para poder estrechar desde estas columnas á los autores de *El mismo demonio*, á Manzano y á Chapí.

Al primero (al Olona petit), porque respecto á sus ingeniosas producciones cada vez se da más de cachetes con su apellido, si se considera que manzano es sinónimo de camueso; y al segundo, porque demuestra en cada zarzuela que es el compositor de más talento que hay y que ha habido en España (dicho sea sin agraviar á reconocidas eminencias), aparte de lo fecundo que es como autor de partituras excelentes y de hijos simpáticos.

Y conste que los autores aludidos no nos dan ni una *perra gorda* por estos desahogos, que son sincerísimos y desinteresadísimos.

*
**

Según leemos en un periódico, el Ayuntamiento anuncia la venta de varios ejemplares zoológicos existentes en el Parque de Madrid.

Como la noticia pudiera ser de interés para algunos de nuestros lectores, damos cuenta de ella con mucho gusto.

Aprovechen Vds., pues, tan buena ocasión.

¿Quién necesita un guacamayo? ¿Quién un mono verde? ¿Quién un tigre de Bengala? ¿Quién un guarda riojano con su bandolera y todo?

¡Ande el barato, caballeros!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

EL HERMANO GIL

En un portal en caye de las Sierpes
hará unos años, «pocos más ú menos»,
tenía sus tayeres de obra prima
Gilito er sapatero.
Era un hombre de humó, con mucha gracia
y bebeer de casta, de lo güeno;
que un día sí, y al otro iguar, tomaba
ca tajá, «sin olerlo ni comerlo»,
como er desía siempre, que era casi
imposible encontrar á Gil ileso.

—Señor Gil—le desía su compare
que ayegaba der Puerto—
¿quiusté darle una voz á la Carmela
dende er patio y desirla que la espero?

—Ya lo creo, compare, deseguía—
respondió Gil.—

—Mir gracias.

—Ya lo creo.

¡Señá Carmela!—dijo dende er patio—
¡Señá Carmela!—Y se gorvió á su asiento.
Pasó un rato, y Carmela no bajaba;
platicando los dos se distrajeron;
con que, por fin, cuando iban ya dos horas
dijo el compadre á Gil: Me estoy temiendo
que si subo á buscar á la Carmela...

—¿Qué?

—La corto el piscueso.

—¿Pero por qué, compare?

—Que no abaja.

—¿Y cómo ha de abajá si ha meş y medio
que se mudó de aquí, no sé pa onde?

—Acabárate ya, señó maestro.

—Usté me dijo á mí que la yamara,
y yo á un amigo siempre le obedesgo;
la yamé y repití; si usté hubiá dicho:
«¿Vive en la casa ú no?» Yo no me meto
en cosas de secreto de familia.
Con que ocurrió una noche que *indispuesto*
se acostó er señó Gil en Plasa Nueva
pa disfrutá der fresco.
Y er guasón der compare y otro amigo,
yo no sé si compraron ú pidieron
un hábito del orden Franciscano
y vistieron á Gil de Fray Liberto.
Cuando vieron los guardias al beodo

creyeron que era un fraile herido ó muerto.
Pero jué lo más grande de la historia
cuando entraron á Gil en el convento,
que nadie conosía á Fray Beodo.
—¿Quién es?—le preguntó el prior mu serio:
Y él, con dificultad, gorviendo al habla,
respondió: Yo era Gil el sapatero;
con que enviste á ver si está en mi casa:
sino está, ese soy yo; si está er flamenco
der maestro *Gilito*, en ese caso...
yo no sé quién soy yo, ni me recuerdo.

EDUARDO DE PALACIO.

¡Ni en sueño!

Voy á contar una cosa
con toda formalidad,
que, aunque no sea graciosa,
por lo menos es verdad.

Como mi mala fortuna
que no me saca de apuros
no me permite ver una
moneda de cinco duros,
y si sé que las *había*
es, porque algún botarate
me dijo que cierto día
las vió en un escaparate,
y á la vez me aseguraba
que, por desgracia siniestra,
desde entonces no quedaba
ni una sola para muestra,
excuso explicar aquí
el afán y el interés
con que yo las perseguí...
¡para cambiarlas después!

Sé que el oro es un tesoro
y, como hoy es cosa rara,
sé que una moneda de oro
cuesta un ojo de la cara;
es decir, cuesta el dinero
si no se logra, con maña,
llegar á ser consejero
de nuestro Banco de España,
porque entonces, ya es sabido,
que no negándola al socio,
habrá quien haya podido
hacer con ello un negocio.

Bueno, pues el caso es, que
pensando en esta cuestión
la otra noche me acosté
y dormí como un lirón.

¡Pero qué sueño el que tuve!
¡Si creí que era verdad!
Ví que se formó una nube,
del cielo en la inmensidad,
negra, con tintes brillantes,

espesa, grande, imponente
que crecía por instantes
y horrorizaba á la gente,
anunciando un chaparrón
tan continuo y torrencial,
que sería otra edición
del diluvio universal.

Ví, en esto, el vertiginoso
resplandor de una centella;
se oyó un trueno estrepitoso,
se rasgó la nube aquella,
y, ¡oh indescriptible placer!
de sus girones oscuros...
¡empezaron á llover
monedas de cinco duros!

Y cayeron á millones,
pero con tal profusión,
que llenaron mis balcones
y casi la habitación.

¡Ya soy rico! me decía;
¡ya lo he logrado esta vez!
y lloraba de alegría
con la mayor candidez.

¡Afuera ya mi tristeza
que el oro está por el suelo,
y tengo ya una riqueza...
¡como llovida del cielo!

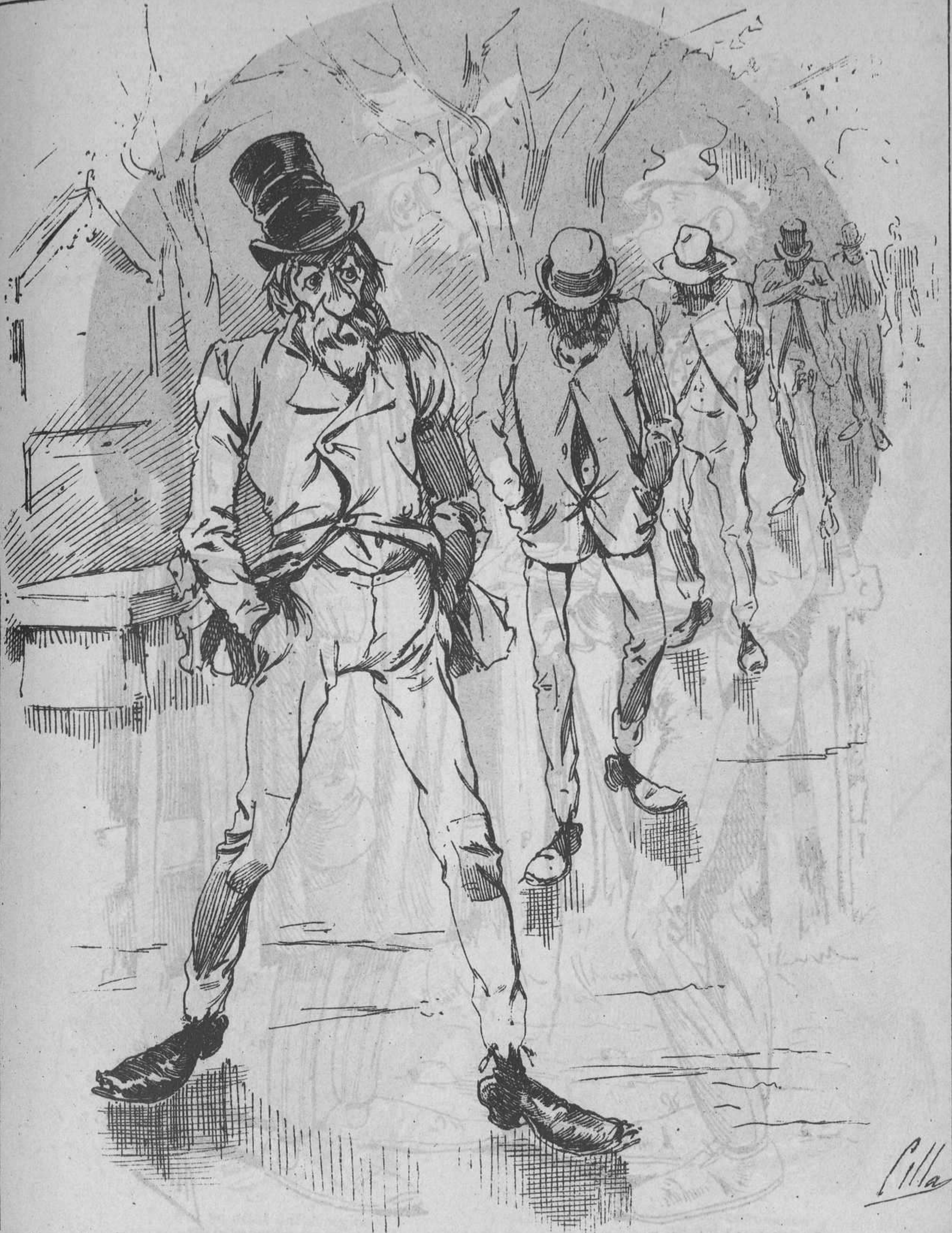
Ya no seré yo tan necio
que fume más del estanco
y hasta diré con desprecio:
¡El Banco! ¿Y quién es el Banco?

Viendo á mi lado el tesoro
sobre él corrí entusiasmado,
y cuando ya, envuelto en oro,
iba á coger un puñado,

como no sabía nada,
cometió el gran disparate
de decirme la criada:
¡Señorito, el chocolate!

FIACRO YRÁYZOZ.

LOS OSCUROS GOLONDRINOS



Pilla

Los distinguidos inquilinos de los bancos del Prado, tienen el gusto de participar á Vds., que trasladan su domicilio á la Puerta del Sol, acera del ídem.

FESTIVIDAD



—¿Ir yo hoy á la obra? ¡De ganas! ¡Como que me voy á quedar sin *comemorar* á los difuntos! ¡Y que no va á ser merluzal!...

—¡Vaya! ¡Cuánto va á que me asocio á tus sentimientos piadosos?

MÁS VÍCTIMAS



Tenia veinte duros,
jugó á una sota,
y el pobre se ha quedado
sin una mota.



Tenia dos pupilos,
y los bribones,
se le fueron de casa
con los colchones.



Por yo no sé qué arreglos
de la intendencia,
la infeliz se ha quedado
en la indigencia.



Desde los terremotos
que hubo en Granada,
está este desdichado
sin probar nada.

Mercedis

¿DÓNDE ESTÁ EL PELIGRO?



- No, pues como sigas apretando, nosotras nos colocamos delante de la botella.
 —Pero, ¿teméis el taponazo estando detrás de mí?
 —Precisamente, por eso.

SU ÚNICO HIJO (I)

(Continuación.)

Clarín, en cambio, pasa la noche negando lo que afirmaba por la mañana, y en este bailoteo de sus afirmaciones y de sus negativas, pierde tanto la firmeza de su juicio, como acaso él crea que gana su lealtad, confesora antes que mártir.

Cuando nada obliga á pronunciar un fallo es preferible abstenerse. La rectificación constante será muy honrada, pero puede ser perjudicial.

Quizá estos radicalismos de mi modo de pensar no encajen sino á guisa de cuña dentro de los moldes clásicos de lo que se llama crítica honrada (mejor anodina ó cobarde); pero yo creo que cuando se tratan cuestiones de cierta importancia, cuando se intenta la resolución de los llamados grandes problemas, vale más ser sectario que iconoclasta, audaz revolucionario que hábil componedor de términos medios.

Someterse ó dimitir...

Es preciso, cuando se está colocado á cierta altura, avanzar ó retroceder con franqueza, desviarse á la derecha ó á la izquierda, defender lo viejo ó atacarlo de frente, pero sin distingos ni argumentaciones escolásticas, hoy en desuso y que cuadran muy mal con la dignidad humana.

Muchas veces, pensando en esto mismo, al advertir las contradicciones en que incurren los hombres de nuestra escuela, al leer con asombro que el mismo profesor que desde el sitial elevadísimo de su cátedra protesta contra las ingerencias del dogma en la ciencia y pide la amplia libertad del pensamiento (el Sr. Morayta), al otro día desde las páginas de un libro se chancea de las doctrinas del trasformismo y condena por antiestético (!) el naturalismo en el arte; al observar que los hombres que se llaman á sí mismos *avanzados*, retroceden tímidamente ante las revoluciones del derecho moderno; y, en una palabra, al ver tanto hombre incompleto, tanto carácter desdibujado, tanta fisonomía brumosa, tanta inteligencia desequilibrada y tan poca unidad en los sistemas, ocúrrenseme dos grandes dudas:

¿Es que la moderna escuela radical no está completa-

mente unificada (á lo menos en síntesis) y que sus diversos aspectos, científico, artístico... etc., están separados por tan infranqueables lagunas, que hoy es todavía imposible reunirlos en una sola fórmula, en una común agrupación?

¿O es que todos esos hombres, ó su mayoría por lo menos, tienen incrustados en el cerebro la misma rutina y los mismos vicios de conformación intelectual que nuestros abuelos?

Francamente, inclínome más á creer lo segundo, que lo primero, por estar fuera de toda discusión el engranaje sólido, la cimentación apretadísima de la escuela nueva.

Desde la biología fundamental que establece la unidad de la materia organizada, hasta el derecho que reconoce y sanciona la unidad social dentro de la variedad orgánica, llegando hasta las menores aplicaciones del sistema, todo es perfectamente lógico, todo responde al mismo criterio, á idéntico plan y á igual aspiración positiva.

¿De qué dependerá, pues, la ya citada anarquía?

Es indudable que de una falta de origen tan manifiesta como sensible; de una ignorancia dependiente á su vez del exclusivismo de nuestra educación social (y bien lo sabe Alas, autor este año del discurso de apertura de la Universidad de Oviedo) que nos hace preferir al austero conocimiento de las ciencias, las inenarrables derivaciones de una poesía lírica que todo lo invade y corrompe, y que, lo que es más deplorable, (*berebere*, que diría Gener) todo absolutamente lo informa en esta patria de visigodos y moriscos... ¿Cómo, sinó, sería posible comprender, repito, ciñéndome al examen de la personalidad de Castelar, el hombre-verbo de la democracia, defensor acérrimo al mismo tiempo de una situación religiosa que ha sido el origen de todos nuestros males y de toda nuestra decadencia?

¿Cómo sería posible, sin suponer una ignorancia supina—aun entre los que afectan más y mejor el conocimiento de su misión—comprender la existencia de republicanos católicos, de demócratas monárquicos, de literatos *soi dissant* naturalistas que *construyen* comedias en verso, de gentes, en fin, que por todas partes incurren en las más groseras mixtificaciones?

LUIS PARÍS.

(Continuará.)

(I) Véase el número anterior.

EL ENCUENTRO

Iba él nadando con angustia fiera;
recio el mar y contraria la corriente,
luchaba con vigor, como un valiente...
¿No ha de luchar quien en la vida espera?
Ya el buque de sus ojos se perdía,
entre los peñascales destrozado;

ya sólo en el espacio ilimitado
sonaban los lamentos de agonía
que exhalaba, al morir desesperado,
algún vencido á quien la mar se abría.
Iba él nadando con furor: sabía
que en la bendita playa era esperado,

que la vida y el mundo todavía
 le guardaban un sueño dilatado
 de gloria, de ventura y de poesía.
 Del ancho mar sobre la extensa alfombra,
 la soledad reinaba del desierto;
 y, rápida, la sombra
 encapotaba el horizonte incierto.
 Era el silencio cada vez más grave
 y eran allí las armonías solas
 la voz del viento, el revolver del ave
 y el eterno gemido de las olas.
 Del naufrago las fuerzas se agotaban
 y llegar á la playa era preciso...
 ¿Cómo no, si en el puerto le aguardaban
 la vida y el amor de un paraíso?
 Cayó, volvió á subir... ¡Qué horrenda lucha!
 el cansancio, que al naufrago devora;
 la corriente, que es mucha;
 el mar, que ruge airado;
 el viento, con su voz atronadora;
 el cielo, cada instante más nublado...
 ¿Qué es aquéllo? ¡Una tabla salvadora!
 «Mensaje de los cielos ¡bien llegado!»
 Ya, cogido á la tabla, más seguro

el naufrago camina;
 ya no parece el cielo tan oscuro;
 ya nada al fondo de la mar le inclina;
 ya aspira su pulmón aire más puro;
 ya descansa, ya al puerto se avecina.
 De súbito—¡Dios mío!—
 en las olas traidoras medio oculto
 algo miró que le llenó de frío...
 —¡Un bulto!—dijo—¡Un bulto!
 Siguió nadando con angustia fiera
 pronto á darle su ayuda...
 ¿Qué es aquel bulto, que su esfuerzo espera?
 Lleva suelta la undosa cabellera...
 es un cadáver de mujer; no hay duda.
 Se acercó; de sus ojos los destellos
 á la muerte lanzando,
 sintió que le iba el frío dominando;
 que el miedo le erizaba los cabellos;
 que después, en seguida,
 un fuerte nudo le cortaba el habla...
 ¡Abrazó á la mujer, soltó la tabla
 y dió al mar los secretos de su vida!

RICARDO J. CATARINEU.

LO PRIMERO, EL DEBER

(Á UNA SEÑORITA)

No en vano cruje tu seda
 cual si pregonar quisiere
 que la debes al tendero,
 ó á la modista la debes;
 y si *el deber* es virtud
 que todo individuo tiene,
 porque no caben *derechos*
 donde no existen *deberes*,
 no pagues, pues al pagar
 es claro que *el deber* muere,
 y faltar á tu *deber*
 no creo que te conviene.
 Si fuese *deuda sagrada*
 esa deuda que tú tienes,
 no olvides que tiende á eterno
 cuanto á ser sagrado tiende;
 por lo cual, sagrada deuda
 eterno deudor consiente,
 pues matarla por sagrada
 sacrilego me parece;
 y que á ser sagrada deuda,
 nadie censurarte puede,
 pues ya sabes el respeto

que lo sagrado merece.
 Si fuese *deuda de honor*
 tampoco pagarla debes,
 que deudas de tal calibre
 grave cumplimiento tienen;
 pues si las *deudas de sangre*
 con sangre lavarse deben,
 las deudas esas de honor...
 ni se pagan, ni se tienen.
 Tú no hagas caso de cuentas,
 que las cuentas bien se entiende
 que son hembras de los cuentos,
 como quien dice: ¡mujeres!;
 y si los cuentos son malos,
 por lo mucho que revuelven,
 á los cuentos y á las cuentas
 ¡el diablo que se los lleve!
 Y deja *chillar* tu seda;
gritar á la mala gente;
trinar á los acreedores
 y *rabiar* al que le pese.

RAMÓN CABALLERO.



En este número no ha podido escribir Taboada por encontrarse algo indispuerto.

¿Que esta noticia es un golpe funesto para el público, acostumbrado á la inimitable gracia de nuestro compañero?

Ya lo sabemos; pero por fortuna se restablecerá en seguida, para mayor honra suya y gloria de todos nosotros. Amén.

*
**

Nuestro amigo y compañero Limendoux, con compañía, ha estrenado un juguete cómico titulado *Espan-ta-pájaros*, que no es tal cosa, como lo demuestra el que esté lleno en las representaciones hasta el *gallinero* de Eslava.

Suponiendo que las gallinas sean pájaros.

Que también suelen verse en las altas regiones algunos volátiles muy pájaros y además muy gallinas.

*
**

—Al echar la dentadura
murió Valentín del Mazo.
—¿Tan chico? ¡Pobre criatura!
—No, la echó... de un puñetazo.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

*
**

Dice *La Correspondencia* que el torpedero *Destructor* puede competir con los barcos de las buenas escuadras extranjeras.

Es la primera vez que *El eco de la tambora* tiene razón: el *Destructor* aventaja á todos los buques en velocidad.

Para irse á fondo.

*
**

—¿Con que murió Blas Corteza?
—No, señor, que está muy sano.
—¡Como me dijo su hermano
que ha *perdido la cabeza!*

FEDERICO PELÁEZ.

*
**

¡Aún hay patria, Veremundo!

Por ahí nos ha salido un ministro que responde á las censuras de la prensa, bajándose del sillón y soltándole dos balazos á la *amósfera del vacío*.

El país, por supuesto, sigue creyendo que su dinero se malgasta y que sus gobernantes debían dedicarse al sublime arte de la zapatería.

Pero siempre admira al hombre que arroja cartera, casaca y sueldo, para acudir al campo, como un valiente. Lo que dirá él:

«Los héroes como yo, cuando pelean,
no reparan en mezas ni en castañas.»

*
**

Otro suelto de *La Correspondencia*:

«En la Audiencia de Alicante *se verá pronto la vista* de una causa criminal en que se pide pena de muerte...»

Esa noticia adolece de obscuridad muy obscura: en

nuestros días no se ven más vistas que las de hilo. Las de los magistrados no se ven á sí mismas ni las ve el público, siquiera porque están veladas por un sueño dulce y reparador.

¡Como no haya querido decir el colega que se verá la dormida!



Sr. D. S. R. S. —Madrid.—No es de la índole de este semanario.

A. C. Y. T. —Bueno; V. dirá que lo que ha dibujado es un hombre; pero á mí me parece un cangrejo.

XXX.—Ese procedimiento no es tan original como usted cree; en el siglo XIV ya se escribió algo en la misma forma. Del asunto, no hablemos; sólo le interesa á ella.

B. A. L. A.—Los versitos resultan bastante malitos, y verdes por añadidura.

¡Ah! Y aquella indecencia del final, revela que es V. muy animal.

P. Lusa.—Esas incongruencias sólo puede escribirlas Zúñiga, porque en cuanto se ve la imitación, pierden la gracia.

Sr. D. A. I. D.—Madrid.—No admitimos artículos. El de V. tiene algunas incorrecciones y se hace pesado por el empleo, demasiado frecuente, de homónimos y equívocos.

Sr. D. F. P. C.—Los dos últimos, no sirven. Son conocidas las ideas.

Sr. D. J. R. N.—Madrid.—Bueno; comprendo que cuando le dije que no sabía escribir, tomara V. una rabieta; pero después de leer su carta, yo me he quedado tan fresco.

K. K. Ué.—Allá va un trozo de canto (?) épico:

«vosotros, los soldados de este suelo,
no tolerar que nadie os acogote;
empuñar el acero
y decirle á ese pueblo monigote...»

Eso es: ¡Sus y á ellos! Que más valor tiene la gramática y la destrozamos.

Jofaina.—No, pues si la publicara, de fijo le decía á V. Barreño su bella Elisa.

Sr. D. R. A. N.—Bien: aconsonantar *jabón* con *horror* y *María* con *mentira* y después preguntar ¡que cuánto le pagaremos!

Perulero.—Por lo menos, ingeniosa sí es:

«¿Qué quiere usted,
reló de plata ó plaqué,
chambra, camisa ó corsé?
¿Qué quiere usted?»

Sí, sí, y luego *un pajé, matarile-rile-rón*.

Sr. D. R. S. S.—Cádiz.—No, acrósticos no, porque se incomodaría el espíritu de Moisés que fué quien los escribió primero.

Delgadín.—Creo que no tiene V. razón; además, es amigo y compañero *en letras*.

K. Bila.—La mayor parte de los versos son cortos ó largos.

Sr. D. R. S.—Madrid.—Inocentones. ¿Cómo no, tratando de suegras y yernos?

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarria, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
3 — Preciados — 3

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

RETRATOS

inalterables, reproducidos y ampliados, últimos adelantos.

E. OTERO, Alcalá, 19.

Hay ascensor. Teléfono 166.

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—*Especial en blancos y tintes.*

1, Carmen, 1, Madrid

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con **80 por 100** de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

GRAN BAZAR DE LA UNIÓN

HAN LLEGADO LOS GRANDES SURTIDOS Biombos japoneses, Lámparas, Arañas, Muebles, Joyería, Juguetería, Bronces, Neceseres, Artículos para regalos, etc., etc.

Unica casa para grandes surtidos y precios baratos.

CALLE MAYOR, NÚMERO 1

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8-ARENAL-8

(Teléfono núm. 283.)

ALMACÉN DE PIANOS

Gran surtido de pianos, á precios módicos y garantizados.—Alquileres, cambios, reparaciones y afinaciones.—*E. Fernández Laguilloat,*

Barrionuevo, 2, pral.

ARAÑAS,

lámparas para comedor, gabinete y despacho. Entredoses, juegos de reloj. Precios baratísimos.

MIRANDA, Carmen, 7.

CAMAS

Y COLCHONES DE MUELLES

Realizamos un inmenso surtido á precios sumamente económicos.

1-Plaza de la Cebada-1

A vestirse

bien y barato vayan á la

GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO Y NAVARRETE

15-Plaza del Angel-15

(Frente á Espoz y Mina.)

Antigüedades

COMPRA, VENTA Y CAMBIO

ENRIQUE GÓMEZ

Carrera de San Jerónimo, 44.

Vente d'Antiquités et d'Objets d'Art.

Sale of Antiquities and Objects of Art.

PICK-NICK

DEPÓSITO CENTRAL:

Lope de Vega, 13 y 15.